



BLANCA DE CASTILLA.

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ

TRADUCIDA DEL ITALIANO CONFORME A LA ÚLTIMA EDICION DE TURIN
ÚNICA EDICION ESPAÑOLA COMPLETA, APROBADA POR EL AUTOR, HECHA A SU VISTA
Y CON SU COOPERACION
ILUSTRADA CON LÁMINAS, RETRATOS Y MAPAS

NUEVA EDICION

TOMO CUARTO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Telles

PARIS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS
CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1873



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLES

43292

D20
C3
V4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

HISTORIA UNIVERSAL

NARRACION

PRÓLOGO (*)

C'est avoir entrepris une fière et difficile tâche que de gravir au bien public sans ménager aucun parti, sans encenser l'idole du jour, sans autres armes que la raison et la vérité, les respectant partout, ne respectant qu'elles, n'ayant d'amis qu'elles, d'ennemis que leurs adversaires, ne reconnaissant d'autre monarque que sa conscience, et d'autre juge que le temps. Eh bien ! je succomberai peut-être dans cette entreprise, mais je n'y reculerai pas.

MIRABEAU.

Cuando me adelanté á pedir á los Italianos que me ayudaran en este trabajo, al hacerles semejante proposicion, sin embargo de aparentar yo cierta confianza, no dejaba de abrigar cierto recelo y desaliento. Harto notoria me era la dificultad que á cualquier Italiano, y mayormente á mí, debía ofrecer tal empresa; bien echaba yo de ver que, en vez de alentarme, cuando me hallára en algun paso escabroso, gentes habria que ó me tacharian de temerario, porque á tanto me arrojaba, ó de arrogante, porque me atrevia á lo que no se habrian atrevido otros, á mí superiores: muchos con desprecio é indiferencia me retirarian la mano cuyo auxilio invocaba; algunos se complacerian en sembrar mas espinas en un camino arduo ya de por sí.

Tuve sin embargo valor para presentarme á exponer á mis conciudadanos el completo espectáculo de la historia: nada me faltó de cuanto habia yo previsto: no dejaron la incitadora murmuracion y la hipócrita calumnia de disfrazar las intenciones cuando no podian hacerlo con los hechos, para infundir sospechas sobre mí y sobre mi trabajo, unas veces á los buenos, otras veces á los fuertes; ni siquiera se me ahor-

raron, lo que no era de esperar en una patria donde es conocida la buena crianza, la colérica burla y el petulante insulto. Pero al propio tiempo (y bueno será que lo sepa la juventud, que, con el ejemplo mio, podia el amor del descanso sumir en la inercia que formamos malos ciudadanos), al propio tiempo me llegaron con abundancia los auxilios. Y sin mencionar los que le vienen á uno, cuando despues de haber concebido un fin elevado, se dirige á él bajo el imperio de una conciencia sin tacha, convencido y firme en el proyecto concebido, noble y generoso, hallarán mis paisanos, que ya cortés acogida habian hecho á mis otros trabajos, el que sostenga yo una obra de teson é importante para Italia; y sin dejarse arredrar ni por el precio, ni por la larga duracion, ni por los accidentales obstáculos de la edicion, ni tampoco por mis fuerzas, demasiado escasas para la buena voluntad, me honrarán con una asistencia, que ha de acrecentar en mí el empeño de cumplir lo mejor que pueda mis promesas y sus lisonjeras esperanzas.

Gracias, gracias de todo corazon á vosotros, bondadosos Italianos, en quienes placentera acogida ha hallado mi empresa; que con la franca alegría que se pone en desempeñar un deber, habéis sostenido á este Italiano, que ponía su talento, corto, sí, pero lleno de buena voluntad, pero todo entero, en hacerse perdonar por los enemigos su osadía, y en recompensar la confianza de los benévolos. Esta acogida, mayor de lo que la esperaba yo, hecha á mi obra, acreditó que no me habia yo engañado ni con creerla oportuna á las circunstancias, ni

(*) Bien habíamos creído no privar esta nona reimpression que damos á luz del prólogo, que en uno de los tomos de la primera puso el autor. Á mas de que explica este prólogo el modo de ver y disponer del autor, no será inútil á la historia literaria ni á la historia social el saber cómo él, fastidiado en todo y del modo peor por sus conciudadanos en una obra que honraban la ciudad y la nacion, se vió en la precision de pedir perdon y excusarse por haberse metido en empresa tan difícil, ántes que hubiera el éxito decidido si se la debía llamar valor ó temeridad.

(Los Editores de la 1.^a edición italiana.)

con confiar en la afición, que vosotros, bondadosos Italianos, tenéis á las vitales lecciones de la historia. ¡Ojalá que ni siquiera una sola página de mi historia se resienta del desaliento que de vez en cuando me oprime! ¡Ojalá que de ella solo se desprenda la jovial actividad de quien se cansa con conciencia, confianza, perseverancia, teniendo presente que no han de faltar los estorbos en las sendas del bien. Quien llega al cabo, puederegocijarse con haber acabado una obra buena; y « si acaso llega á sucumbir en » el arduo camino, á lo ménos se dirá de él: Cayó » en el camino mismo que se había él abierto. »

Pero tan adelantada está la obra que basta, en mi concepto, para dar una idea de lo que todavía falta, y para darme el ánimo de venir, sobre varios puntos de mi trabajo, á razonar con mis lectores, cual con amigos que cuento haberme granjeado ó granjearme.

Muy puro placer es el pensar que está uno platicando con lo mas selecto de su nación, y de discurrir con ellos sobre el punto mas elevado, el destino de nuestra casta; y este placer me procuráis vosotros, corteses lectores; vosotros principalmente, jóvenes, que queréis el bien, andáis en busca de la verdad con un ánimo hambriento de sentir, con un entendimiento ansioso por conocer, con una voluntad que busca el medio de mudarse en obra. Pensando en vosotros, alentado por vosotros, voy levantando este edificio, original en su diseño, nuevo en sus compartimientos, afianzado en todo lo mejor que me facilitan pacientes y pertinaces estudios, adornado con ese ejercicio de la literatura, que hizo el atractivo y encanto de mi juventud.

Se crió la generación actual con libros y en escuelas, donde una jactancia vulgar tomaba un tinte de máximas antisociales, y la fácil ciencia de la duda y del escarnio parecía denotar un juicio muy florido. Allí se aprendía que el hombre, salido con sus propias fuerzas del estado de fiera, formó una ley de naturaleza, concluyó un pacto social, inventó el lenguaje y las reglas de la justicia y la virtud, que pueden variar con los hombres, por ser los hombres quienes las establecieron; que la religión es, lo mismo que la guerra ó la policía, un medio para refrenar y dirigir los pueblos; que los imperios se levantan y conservan únicamente por intereses personales bien calculados, ó que realmente todo sucede por una serie de circunstancias necesarias. Se veía á algunos discípulos de aquella filosofía apropiarse los hechos al apoyo de sus improvisadas teorías, ó encapricharse en querer hacer como habían hecho sus antepasados; ó al contrario, hacer desprecio de todo lo pasado, ó pedir un progreso violento, descabellado, sin ninguna conexión con la tradición; á otros se les veía pretender que acá abajo hallan su premio las acciones, ó que están mandadas por una fatalidad; á otros derramar á manos llenas el menosprecio, que atribuye una injusta ligereza á cuanto no sabe ni igualar ni entender; á otros, vene-

rar los nombres retumbantes, los hechos estrepitosos, la aureola de lo bello ó de la gloria, con una idolatría que impide apreciar el mérito conforme se debe, no segun el brillo exterior, sino segun la justicia, no segun el vigor, sino segun la moralidad, no segun el atractivo, sino segun el bien comun. Despues, el orgullo nacional, que por medio de cierto rodeo llaman patriotismo, y con mayor facilidad asalta á cualquiera que, como nosotros, nace en una tierra insigne por sus recuerdos y sus esperanzas, desvia de la verdad, y con la adoración de los sepulcros endormece esa actividad á que está llamado todo ciudadano por el bien general.

Á estas y á otras preocupaciones íntimas nosotro la guerra, luchando contra las cosas con la visera levantada, como siendo inhumanas y serviles; contra las otras con las consideraciones, que merece el buen sentimiento en que tienen quizás su raíz. No se las podía aplicar mejor remedio que el de la historia, que asocia la síntesis con la análisis, la teoría con la práctica, la inducción con la experiencia; que de lo que se hizo toma regla y estimulante para lo que deba hacerse; y con los vasos arrebatados á las divinidades de Egipto construye un tabernáculo á Dios vivo bajo el cielo descubierto y sereno de la libertad.

En la bella introducción á los *Principios generales de anatomía*, sienta Blainville esta máxima, tan importante como sencilla, que puede cualquier ente activo ser estudiado en sus fenómenos bajo dos aspectos fundamentales, esto es, el estático y el dinámico; es decir (segun el lenguaje de la escuela), en potencia y en actualidad, como apto para obrar y como efectivamente operante.

Si aplicamos esta doctrina al hombre moral, le considera la filosofía bajo el primer aspecto, la historia bajo el segundo: indica aquella el modo con que puede y debe obrar, manifiesta y explica los medios de la prodigiosa máquina, separa las fuerzas que la dan el impulso; la otra la ve ya en carrera, verifica la fuerza de impulsión, la resistencia, el choque, y por el camino andado infiere el que queda por andar. Si os dice la primera que las ideas arreglan y trastornan el mundo; que quien quiere hacer desaparecer la anarquía social debe ordenarlas y dirigir las hácia algunos puntos principales, se interpone la historia con el fin de que se generalicen demasiado, absolutamente del mismo modo que pone la experiencia un freno á la osadía de Laplace, cuando, al explicar los accidentes químicos con la atracción de Newton, modificada con la figura y la recíproca posición de los átomos, quisiera identificar la química con la astronomía.

Por consiguiente, la filosofía y la historia tienen que asociarse, ya sea como dos amigos que se apoyan mutuamente, ya sea como dos adversarios que se encuentran; son la fraternidad predicada unánimemente entre la circulación y la práctica; son la cooperación de la análisis

y la síntesis, que tan indispensables son una á otra, como lo son la aspiración y el rechazoamiento de la válvula á las bombas. De otro modo, soy de concepto que no hay medio alguno de alcanzar nociones razonables justas.

Por demas proclamaron algunos la fatal omnipotencia de los hechos, enlazados con la mera relación de los antecedentes y consecuentes. En lo que está ocurriendo el día de hoy, hallo yo lo que ocurría ayer y el preludio de lo que ocurrirá mañana; y en lo que se llama vulgarmente accidente ó fortuna, echo yo de ver un eslabon de la cadena que une los acontecimientos mas remotos, y que atravesando mil ambages se adhiere á una primera verdad; pero á impulsos de un sentimiento íntimo venero en mí un poder dominador de la fortuna, y sin dejar de respetar la dignidad del hombre, me estoy dedicando á distinguirlo de la materia y á dirigirle á una libre y última perfección.

En medio de esta viva luz de la filosofía que está ya asociándose con todos los actos sociales, y anda buscando y enseñando cuál es el hombre, y cuál debe ser, he conceptualizado que, para cumplir con el deber, que á cada cual incumbe para consigo y la sociedad, mejor tarea no podía yo escoger que la de desarrollar delante de mis paisanos el espectáculo de la humanidad entera, que guiada por la Providencia consume su rehabilitación. Si no observáis mas que un solo hombre, solo un ejemplo habéis de sacar: raras conexiones os presentará una familia; algo mayores os las presentará una ciudad; considerando épocas y naciones distintas, podréis creer que ha alcanzado cada una su mayor auge, reduciréis la historia á una colección de hechos y observaciones, inventaréis la doctrina de los flujos y reflujos, de las curvas inevitables, del siglo de oro: pero en cuanto se considera á la humanidad como no constituyendo mas que una sola familia, se vienen abajo estos y otros sistemas; uno con otro se explican los hechos mas remotos, y Mirabeau da á conocer Graco, y Gergis-Kan responde á Sesóstis, y los Negros de Santo Domingo explican las guerras de los esclavos de Sicilia. ¡Cuántas falsas glorias desaparecen! ¡cuántas oscuras vuelven á parecer! ¡cuánto mejor se entienda la justicia con confrontar los derechos y las razones de los diversos pueblos! ¡cómo se dilata y fortifica el juicio con hallar en una extremidad del mundo las causas, que están trastornando la otra! ¡con cuánta mayor claridad se ostenta la vocación de cada pueblo y de todo el género humano!

Hé aquí el motivo por qué en nuestras escuelas se junta el estudio de la filosofía con el de la historia universal, que es el único que da un significado á los estudios parciales. De donde, en la época en que grandes ingenios italianos dando (y no quejándose al modo de mujeres, sino apoyándose en hechos) una desmentida á la tacha de que había la patria de Galileo de-

jado de saber pensar, se levantan para indagar las leyes del pensamiento y las causas primitivas, he querido yo contar la historia universal, tarea que no han querido emprender otros mucho mas capaces de llevarla á cima.

Parecióme, al formar semejante designio, que no podía llegarse á entender bien al hombre, sin estudiar sus sentimientos y raciocinios al mismo tiempo que sus actos, es decir, la literatura, la religión, la ciencia. Por consiguiente, no debía mi relato concretarse á políticas que están sujetas á mudanzas, sino seguir los adelantos de las artes, del saber, de la moralidad, de las riquezas; no ya como cosas distintas, sino reuniéndolas de tal modo que la una templara y dirigiera á la otra. Pues al paso que progresa el estudio de las ciencias y artes particulares, cuando se subdivide, si se estudian juntas, se desarrollan simultáneamente, y tal es la acción que ejerce la una sobre la otra, que saca cada una su provecho de los descubrimientos progresivos de que se compone su historia. Así es que florecen las bellas artes cabalmente cuando están adelantando las ciencias, y cuando están impeliendo un país á un vuelo mas seguro los accidentes particulares, que no siempre son la libertad y un buen estado de cosas. Por lo mismo no pueden andar con paso seguro las ciencias mas que cuando se observa la historia de la humanidad, y vice versa; y de esto se sigue cuán conducente es que sea enciclopédica la historia universal.

Con esto se afirman simultáneamente dos hechos: el primero es que, cuanto mas se subdivide el trabajo, tanto mas se perfecciona; el segundo es, que se dan recíprocamente la mano las artes y ciencias. Exige la buena agricultura un conjunto de conocimientos astronómicos, fisiológicos, químicos, físicos, matemáticos: á la astronomía procuran instrumentos la física, y por consecuencia la química, como sucede hoy día con los hilos micrométricos de Wollaston: el descubrimiento fundamental de Descartes sobre la geometría analítica, verdadero origen de todos los frutos ulteriores, fué el resultado de haber allegado dos ciencias, que hasta entónces no habían sido comprendidas mas que por separado: de la sencillez del azoe se valió Berzelio para hacer ver que los animales que se alimentan con materias despojadas de aquel gas, no encierran en la composición de su tejido tanto como los carnívoros: y la doctrina, que en el día de hoy mas está ocupando á la química, cual es la de las proporciones determinadas, á saber, si por una ley necesaria de la naturaleza se combinan las moléculas en números fijos, no podrá resolverse mas que hermanando las observaciones químicas con las fisiológicas, ya que esta ley, verdadera en los cuerpos inorgánicos, viene á serlo ménos en los orgánicos.

De ahí inferí yo que el análisis, idolatrado por quien emplea las metáforas en lugar de los raciocinios, y ensalzada por una infinidad de